



Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia

Estimados cofrades;

Me dirijo a vosotros en nombre de la totalidad de la junta de gobierno, así como en el mío propio, para tratar de transmitir un mensaje de aliento en estos momentos tan difíciles.

Ciertamente esta semana santa está resultando atípica, este Viernes Santo, ese día tan esperado y por el que tanto hemos trabajado todos y cada uno de nosotros, no será un día tan alegre como en años anteriores, ya que lamentablemente no sacaremos nuestras túnicas, no prepararemos los caramelos, no atenderemos a nuestro celador o al golpe seco de la muleta del cabo de andas, no escucharemos el sordo sonido de los tambores destemplados, en definitiva, no veremos a la Misericordia inundar las calles de Murcia. Pero no debemos por ello sentirnos tristes, ni debemos dejar de conmemorar la pasión, muerte y resurrección de Cristo y no solo durante nuestra semana grande, sino durante todo el año, porque en la Cofradía de la Misericordia somos nazarenos todos los días, llevamos a Cristo en nuestros corazones y su mensaje como indiscutible estandarte. Y qué mejor ocasión para demostrarlo que en la presente situación que atravesamos, demostrarlo con nuestra actitud, siendo responsables, solidarios, teniendo presente en nuestras oraciones a tantas familias que han tenido que pagar un altísimo precio durante esta pandemia, y hagámoslo con la humildad y también como no, con el orgullo de saber que estas acciones dan mayor sentido a la palabra nazareno.

Dediquemos nuestro sacrificio, porque innegablemente para nosotros será un sacrificio no abrir esta tarde las puertas de nuestro templo y ver atravesar el umbral al Señor de San Esteban y a su Santísima Madre, pero abramos por contra la puerta de nuestro corazón y hagamos con nuestra actitud que la procesión de la Misericordia vuelva a estar presente, si cabe, con más fuerza, la tarde del Viernes Santo.

Cada vez que ayudamos a nuestros semejantes a sobrellevar su carga, estaremos ayudando al Supremo Nazareno a cargar su cruz hasta el calvario. Cuando nos apiadamos del necesitado, estaremos igual que ese tercio de damas de la Misericordia, apiadándonos del Maestro en la Cruz. Cuando auxiliamos a aquel que nos tiende su mano implorando nuestra ayuda, estaremos atendiendo a Cristo, ayudando a desenclavarlo de esa Cruz como un cirineo más, y del mismo modo que hizo su Madre, enjugaremos su cuerpo y limpiemos sus heridas, y también igual que ella debemos convertirnos en la luz y la esperanza de aquellos que se dirigen a nosotros, y que, de una forma u otra, nos imploran Misericordia.

Por todo ello os animo a que este año la cofradía este nuevamente presente la tarde del Viernes Santo y todas las tardes del año, porque de nosotros depende que la palabra nazareno realmente cobre sentido.

Un fuerte abrazo y feliz Viernes Santo en nombre de la Junta de Gobierno de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia.

Javier Muñoz Hernández

Presidente de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia